

# **VOLUNTARIADO: UN ANÁLISIS DE LAS MOTIVACIONES DESDE UN ENFOQUE SOCIOANTROPOLÓGICO**

**Ana M<sup>a</sup> RIVAS RIVAS**

## **Resumen**

En este artículo se presenta un análisis crítico del fenómeno del voluntariado, relacionando el aumento significativo del número de voluntarios en las sociedades occidentales, enriquecidas, con el aumento de la desigualdad social a escala internacional pero también nacional, como es el caso de España. A partir de este contraste revelador de la ineficacia del fenómeno del voluntariado para erradicar los procesos de empobrecimiento y exclusión social, se analizan las causas de este hecho (concepción individualista de la sociedad, falta de planteamiento político, dependencia de las fuentes de financiación, solidaridad descafeinada...) y se defiende la tesis de la función legitimadora del desorden neoliberal que desempeñan estas organizaciones.

## **Abstract**

### **Voluntary Service: Motivational Analysis from a Socio-Anthropologic Approach**

The following article offers a critical analysis of volunteer service as a social phenomenon, related with an important increase in the number of volunteers in Western societies. Those Western societies benefit themselves from an increase in social inequality, which is not only an international phenomenon, but also a local one, as in the case of Spain. This article explores diverse reasons why voluntary service has not been able to eradicate this process of enrichment due to social exclusion. Among these motives are: (i) an individualistic approach to society, (ii)

lack of political planning, (iii) dependence upon financial sources, and (iv) shallow “solidarity”. All these explain why today’s Voluntary Service organizations leads to legitimize the Neo-liberal disorder.

**Palabras claves:** Voluntariado, estado del bienestar, neoliberalismo, compromiso político, transformación social, injusticia social.

**Key words:** Voluntary Service, Welfare State, Neo-liberalism, political commitment, social transformation, social injustice.

### **1.- Aproximación cuantitativa al fenómeno del voluntariado en las sociedades occidentales**

La relevancia social, política y económica que ha adquirido el voluntariado en nuestras sociedades y su protagonismo como agente en el “sistema social de bienestar” que ha ido sustituyendo poco a poco al Estado de Bienestar, es evidente si atendemos al número de personas que moviliza y que ha ido incrementándose desde los años 70-80 en Europa, Norteamérica y Canadá, y desde los años 90 en el caso de España.

Un estudio realizado en 1995 por la Universidad Johns Hopkins (Baltimore, USA) en 22 países<sup>1</sup>, pone de manifiesto la importancia de lo que se ha dado en llamar Tercer sector, economía social o sector no lucrativo, al que pertenece el colectivo de voluntarios. Esta investigación cuantifica el fenómeno y descubre que el sector mueve en estos países 1,1 billones de dólares, con el equivalente de 19 millones de trabajadores a jornada completa, lo que supone un promedio del 4,6% del PIB, representando el 5% de todo el empleo (excluido el agrario), el 10% de todo el empleo del sector servicios y el 27% de todo el empleo del sector público. Una media de un 28% de la población de estos países aporta parte de su tiempo a estas organizaciones, lo que equivaldría a 10,6 millones de empleados a tiempo completo. Sumados remunerados y voluntarios, el sector representa un 7% del empleo no agrario de estos países. Si el sector no lucrativo de los países estudiados formase un país sería la octava mayor economía del mundo (Salomón y Anheier, 1999).

Para el caso estrictamente europeo, la Comisión de las Comunidades Europeas elaboró en 1997, el informe *El fomento del papel de las asociaciones y fundaciones en Europa* sobre la participación social en las

organizaciones no lucrativas en los 23 países de la Europa occidental; con una población total de más de 400 millones de habitantes, entre la mitad y los dos tercios pertenecían al menos a una organización no gubernamental.

En nuestro país, uno de los estudios más completos sobre el sector no lucrativo, referido a 1995 y patrocinado por la Fundación BBV en el marco del *Estudio Comparativo Internacional sobre el Sector no Lucrativo* de la Universidad Johns Hopkins de Baltimore (USA), llega a la conclusión de que el sector no lucrativo es una fuerza económica importante y creciente en España, que representa una parte significativa del PIB y del empleo (Ruiz Olabuénaga, 2001). Sus datos básicos serían:

- **Un gasto anual de 2,8 billones de pesetas.** Incluso excluyendo el componente religioso, el sector no lucrativo español contaba en 1995 con gastos operativos por importe de 2,8 billones de pesetas, el equivalente al 4 por ciento del PIB. Si se incluyen también los gastos de capital, la cifra asciende a 3,2 billones (4,6% del PIB).

- **Un importante generador de empleo.** El sector no lucrativo español ocupaba, en 1995, el equivalente a 475.179 trabajadores remunerados a jornada completa. Esto representaba el 4,5% del total de los trabajadores españoles, exceptuando los que se dedican a la agricultura; el 6,8% de los trabajadores del sector de servicios; y casi la cuarta parte (22,9%) de las personas que trabajan para la Administración Pública en cualquiera de sus niveles: nacional, autonómico y municipal. El empleo generado por el sector no lucrativo supone siete veces el número de empleados de la mayor empresa privada de España, Telefónica, que tenía en 1995, 68.380 empleados. El sector no lucrativo supera, en términos de empleo, a muchas industrias del país, incluidos sectores como los de transportes y comunicaciones; alimentación, bebidas y tabaco; metalurgia; industria textil; y las industrias químicas.

- **Un importante volumen de trabajo voluntario.** El sector no lucrativo español canaliza un considerable volumen de esfuerzo voluntario. De hecho, aproximadamente el 9,8% de la población adulta española afirma dedicar parte de su tiempo a colaborar con organizaciones no lucrativas. Esto equivale a otros 253.599 empleados a jornada completa, con lo que el total de empleados a jornada completa trabajando en organizaciones no

lucrativas en España supondría 728.778, el 6,8% del total del empleo no agrario en España.

Un dato importante para comprender el análisis posterior que presento en este artículo, es la preponderancia de los servicios sociales: al igual que en los demás países de Europa occidental, en España los servicios sociales dominan claramente la escena no lucrativa española. De entre todos los tipos de actividades no lucrativas, son los servicios sociales los que cuentan con el mayor porcentaje de empleo no lucrativo. El 31,8% de todo el empleo no lucrativo trabaja en este campo. Este porcentaje es mayor que la media europea (27,0%), y supera con creces la media de los 22 países (18,3%). Esta situación refleja claramente la preponderancia de tres grandes redes de organizaciones no lucrativas: la ONCE, la Cruz Roja y Cáritas. Todas ellas desempeñan un importante papel en la prestación y financiación de servicios en toda España. Por ejemplo, solamente la ONCE emplea a unos 40.000 trabajadores remunerados, lo que supone el 8,4% del total del empleo no lucrativo.

Una vez estimadas las cifras del sector no lucrativo y en particular del voluntariado, me interesa ahora presentar algunas cifras sobre la situación de la pobreza a escala mundial, europea y española, para comparar su evolución con la del voluntariado. Las definiciones sobre qué significa ser voluntario suelen coincidir en que se trata de una persona que de forma altruista dedica parte de su tiempo a actividades que benefician a la sociedad, entre ellas las que van destinadas a los grupos más vulnerables, en situación de precariedad y exclusión social, sin por ello percibir ninguna contraprestación económica.

Dada la relevancia cuantitativa del voluntariado en los últimos decenios, lo lógico sería que el número de personas necesitadas de la acción que desarrollan los voluntarios fuera disminuyendo o al menos retrocediendo, sin embargo, no parece que esa sea la tendencia si atendemos a los informes anuales que publican las agencias de la ONU (FAO, UNICEF, PNUD, OMS, BM, etc.)

Según el Banco Mundial (2000), el total de seres humanos que vive en la pobreza más absoluta, con un dólar al día o menos, ha crecido de 1200 millones en 1987 a 1500 en la actualidad y, si continúan las actuales tendencias, alcanzará los 1900 millones para el 2015. Las cifras que maneja el informe muestran claramente la magnitud de la pobreza en la actualidad y la creciente desigualdad entre los países ricos y pobres: de 6.000 millones de personas en el mundo, casi la mitad (2.800 millones)

viven con menos de 2 dólares al día, y una quinta parte (1.200 millones) con menos de un dólar al día. En los países ricos sólo un niño de cada 100 no llega a los cinco años, mientras que en los países más pobres esta cifra es de 20 sobre 100. Y mientras en los países ricos la malnutrición sólo afecta a menos del 5 por 100 de los niños de menos de 5 años, en los países pobres esta cifra alcanza el 50 por 100. Toda esta problemática hay que contemplarla en su contexto y en su evolución: esa terrible pobreza se produce mientras parte del planeta asiste a un espectacular crecimiento económico. Es decir, estamos ante una pobreza que coexiste con una riqueza en aumento, de forma que en los últimos 40 años –señala el mismo informe del Banco Mundial- se han duplicado las diferencias entre los 20 países más ricos y los 20 más pobres del planeta.

Mientras que el Sudeste Asiático, Oriente Medio y Norte de África han disminuido sus niveles de pobreza, en Europa Central y Asia Central ha aumentado el porcentaje de pobres según el indicador de pobreza absoluta<sup>2</sup>. Por su parte, Latinoamérica y África subsahariana han mantenido prácticamente el nivel de pobreza en el período 1987-1998. No obstante, el número de pobres ha aumentado en todas estas regiones, a excepción del Este de Asia, Oriente Medio y Norte de África. El informe señala como especialmente grave el caso de Europa Central y Asia Central donde el número de personas viviendo con menos de un dólar al día ha pasado de 1 millón en 1987 a 24 en 1998.

Jeffrey Sachs, profesor de Desarrollo Sostenible del Instituto de la Tierra de la Universidad de Columbia y asesor especial de Kofi Annan, en su libro dedicado a la lucha contra la pobreza y la marginación en el mundo, señala: "Actualmente, más de ocho millones de personas mueren todos los años en todo el mundo porque son demasiado pobres para sobrevivir (...) La enorme distancia que hoy separa a los países ricos de los pobres es un fenómeno nuevo, un abismo que se ha abierto durante el período de crecimiento económico moderno. En 1820, la mayor diferencia entre ricos y pobres -en concreto, entre la economía puntera del mundo de la época, el Reino Unido y la región más pobre del planeta, África- era de cuatro a uno, en cuanto a la renta per cápita. En 1998, la distancia entre la economía más rica, Estados Unidos, y la región más pobre, África, se había ampliado ya de veinte a uno" (Sachs, 2005, pp. 25 y 62). En definitiva, un quinto de la humanidad vive confortablemente mientras otro quinto sufre la mayor de las penurias (con una renta inferior a un dólar por día) y más de la mitad está por debajo del umbral de la pobreza (menos de dos dólares diarios).

Para el caso español, según un análisis sobre *La pobreza en España* realizado por el responsable del Servicio de Estudios de Cáritas, Víctor Renes (2006), un 3% de la población española (más de 1.300.000 personas) vive en estado de pobreza severa. El estudio, difundido en el número de septiembre de 2006 de la revista *Cáritas*, puntualiza que los niveles de pobreza severa registrados en España son comparables a los de otros países de nuestro entorno. En la pobreza severa se encuentran quienes tienen una renta disponible inferior al 25% de la que tiene un español medio. Al colectivo de pobres severos, según explica Renes, pertenecen, aparte de los sin techo y otros colectivos fácilmente detectables, miles de trabajadores que no consiguen la estabilidad en el empleo y las personas que dependen de ellos. Si bien la pobreza severa se había reducido en los años 80, se ha estancado desde mediados de los 90, "pese a que se trata de unos de los periodos de más intenso crecimiento económico de nuestra historia" (pág. 43), lo que revela un mal reparto de la riqueza generada. A su juicio, la precariedad laboral crónica, que lleva asociada la precariedad en la percepción de prestaciones como las de desempleo, es una de las fuentes de pobreza severa, "que ha llevado a Eurostat a hablar de un nuevo colectivo de trabajadores pobres" (pág. 43).

Por otra parte, Cáritas estima que en situación de "pobreza moderada" están alrededor de un 20% de los españoles, que tienen una renta disponible que se encuentra entre un 25% y un 50% de la media. La misma institución subraya, entre los problemas para reducir la pobreza, "las deficiencias del sistema de prestaciones sociales, que en algunos casos, como las de desempleo, parecen claramente insuficientes" (Renes, 2006, p.44).

¿Cómo explicar el desarrollo inflacionario del fenómeno del voluntariado y al mismo tiempo el mantenimiento de las cifras de pobreza y exclusión social? Para explicar esta contradicción es necesario tener en cuenta el contexto político, económico y social en el que surge el voluntariado, especialmente en Europa y España.

## **2.- Contexto social, político y económico en el que surge el voluntariado**

¿Cuáles son las circunstancias políticas y económicas en las que emerge este fenómeno? El factor común de ese período, que todavía vivimos, es el dominio absoluto del discurso neoliberal y la consiguiente implantación de las políticas neoliberales, iniciadas por el gobierno de R. Reagan en USA y M. Thatcher en Gran Bretaña, pero también por el gobierno del PSOE en España y el resto de gobiernos socialdemócratas en Europa.

Asistimos a un ataque frontal al Estado de Bienestar, al Estado Providencia, que se había implantado después de la Segunda Guerra Mundial, resultado del compromiso institucional entre el capital y el trabajo, auspiciado por los gobiernos socialdemócratas con el apoyo de los sindicatos y la patronal y que actuó como mecanismo de contención de las clases trabajadoras y del movimiento comunista. El Estado se convirtió así en redistribuidor de los recursos y de los servicios sociales básicos para la población (salud, educación, vivienda, trabajo), intermediando entre los poderes económicos y las bases sociales, principalmente el movimiento obrero. La finalidad era evitar la expansión de los partidos comunistas que gobernaban en los países del Este, y lograr, al mismo tiempo, un orden social y laboral que garantizara el aumento de la productividad y de los beneficios a base de intensificar la participación de la fuerza de trabajo en el proceso de producción. La función redistribuidora del Estado hizo posible el acceso de una gran mayoría de la población a un trabajo seguro, a unas condiciones laborales dignas, jornada de 8 horas, vacaciones, descanso semanal, seguros sociales de accidente, enfermedad, vejez; el acceso a la educación gratuita y pública; la expansión del consumo y, en general, el aumento de la capacidad adquisitiva de los trabajadores y un nivel de vida, con prácticas y expectativas más cercanas a las clases burguesas que a las del tradicional proletariado, lo que algunos sociólogos llamaron el "proceso de aburguesamiento" de la clase trabajadora, que se transformó en una clase media, más orientada a lograr un mayor nivel de consumo que a hacer la revolución.

El ataque contra el Estado del Bienestar, empezó en el momento en que las clases trabajadoras habían sido domesticadas a través del consumo, los partidos políticos de izquierda habían renunciado a sus ideales revolucionarios a cambio de participar en el poder, y los regímenes del socialismo real en el Este de Europa se desvanecieron como un castillo de naipes. La introducción de las nuevas tecnologías en los procesos de producción hizo posible un nuevo modo de acumulación de capital, al permitir la automatización de la mayor parte de la cadena de producción eliminando a millones de trabajadores, como mecanismo para reducir costes y mejorar los beneficios.

Al mismo tiempo se estaba produciendo un cambio fundamental en las relaciones económicas a escala planetaria, que es lo que se conoce como proceso de globalización económica. La globalización de las relaciones económicas a escala planetaria es el resultado de la imposición de

lo que Ricardo Petrella (1997) denomina “Las Nuevas Tablas de la Ley”. Los Seis Mandamientos del dios mercado: *mundialización* (deberás adaptarte a la globalización actual de los capitales, mercados y empresas); *innovación tecnológica* (deberás innovar sin cesar para reducir gastos); *liberalización* (apertura total de todos los mercados, que el mundo sea un único mercado); *desreglamentación* (darás el poder al mercado, a favor de un Estado notario); *privatización* (eliminarás cualquier forma de propiedad pública y de servicios públicos, dejarás el gobierno de la sociedad a la empresa privada); *competitividad* (deberás ser el más fuerte si quieres sobrevivir en la competición mundial).

Estos principios que están en la base de los siguientes fenómenos:

1) Una cada vez mayor internacionalización comercial y productiva, que se manifiesta en el auge de los intercambios de bienes y de las inversiones en el extranjero.

2) La aparición de empresas transnacionales, que son el agente principal de este proceso. En estas empresas ya no existe una ubicación nacional predominante, desarrollando un mercado, una financiación y una toma de decisiones auténticamente mundiales.

3) El aumento significativo de la competencia internacional por un lado, entre las economías desarrolladas y por otro, entre éstas y las llamadas economías emergentes de países no occidentales.

4) Las fronteras nacionales si bien siguen existiendo, son un serio obstáculo para la acumulación de capital de las grandes transnacionales, cuya competitividad no depende ya de las condiciones de producción en el país en el cual desarrolla su actividad, sino que se establece en comparación con otras empresas de ámbito mundial. La decisión de localización de plantas productivas prescinde del carácter nacional del origen del capital y se despliega sobre todo el mundo. De este modo, se instalarán o cerrarán las plantas que convengan, sea donde sea, siempre en función de los intereses de las empresas y no del país al que pertenecen por origen o del país sobre el que actúan. El objetivo es maximizar el beneficio global de la empresa, no el asegurar el empleo o la producción en uno u otro país.



5) La financiación también se mundializa. Las empresas y los Estados pueden acudir a la financiación de bancos de su propio país de origen o de países terceros. No existe límite para esta actividad. La movilidad del capital está alcanzando a este respecto su máximo desarrollo.

6) Reestructuración cada vez más rápida de los aparatos productivos, como consecuencia de la aparición de nuevas técnicas, de las modificaciones en el proceso de trabajo y del ya enumerado redespliegue industrial a escala mundial.

No es de extrañar que a los protagonistas de este proceso -las transnacionales, los grandes grupos de interés financiero, bancario e industriales estorbe el Estado en su aspecto redistribuidor y regulador de las desigualdades que un sistema económico de estas características produce. Su consigna es cada vez menos Estado y cada vez más mercado, propagando la idea de que el mercado es autosuficiente para repartir y asignar los recursos disponibles.

En realidad, lo que están pidiendo es Estado mínimo cuando se trata de garantizar los derechos económicos y sociales de los más débiles y Estado máximo cuando se trata de defender los derechos económicos de los más fuertes. Y si no, ¿por qué consintieron la intervención de las administraciones públicas que acudieron en ayuda de las entidades financieras privadas de los países del sudeste asiático durante la crisis financiera de 1995, para evitar la bancarrota bancaria?; ¿por qué, sin embargo, no acudieron a socorrer a los millones de trabajadores que se quedaron en la calle?; ¿por qué el gobierno español tiene que sanear los agujeros de los bancos privados, como el caso Banesto para luego vendérselo a otro banco privado y, sin embargo, no ocuparse luego de los trabajadores que se quedaron sin empleo por las reestructuraciones laborales de la compra y posterior fusión?; ¿por qué el Estado español tiene que asumir las pérdidas de Telefónica, permitiendo las *stock options* de 4.500 millones de pesetas para sus directivos y no hacerse cargo de los trabajadores despedidos de la empresa filial de Telefónica, Sintel?; ¿por qué la administración norteamericana, tras los sucesos del 11 de septiembre, decide intervenir en los mercados financieros para impedir la caída de las bolsas y evitar las pérdidas de los grandes inversores y, sin embargo, no decide intervenir, anteriormente, para poner remedio a la destrucción masiva de empleos que desde julio hasta septiembre de 2001 había dejado en la calle a un millón de trabajadores, alcanzando el desempleo el nivel más alto de los últimos cuatro años?

He ahí la trampa del discurso neoliberal que si bien propugna la desaparición del Estado del Bienestar para los más débiles, exige luego la intervención del mismo Estado cuando se trata de los intereses de los más fuertes. Lo que se quiere es un Estado que se limite a cumplir las siguientes funciones: adoptar políticas fiscales y monetarias que garanticen la estabilidad macroeconómica (para ello sólo hay que recordar los criterios fijados por Maastrich para el ingreso en la moneda única: tasas de interés, inflación, déficit público, pero nada, por ejemplo, de haber exigido una tasa mínima de paro); brindar las infraestructuras básicas necesarias para la actividad económica global (líneas ferroviarias de alta velocidad, autopistas,...) y garantizar el control, el orden y la estabilidad social, asumiendo el papel de gendarme y policía del sistema económico. En definitiva, no somos testigos de la "muerte de la nación-estado", sino de su transformación en Estados neoliberales.

Éstas serían, por lo tanto, las premisas fundamentales que propugna el discurso neoliberal:

1) Sustitución del Estado por el mercado como redistribuidor de los recursos, lo que explica las políticas de privatizaciones de los servicios públicos que hasta ahora prestaba el Estado; las reformas laborales encaminadas a la flexibilización y desregulación del mercado laboral; fomento de los fondos privados de pensiones, seguros, etc.

2) La privatización de los beneficios y la socialización de las pérdidas. Según los datos de la AEB (Asociación Española de la Banca), las cinco grandes entidades financieras españolas -Santander, BBVA, La Caixa, Caja Madrid y Banco Popular- ganaron en el año 2006, 17.416 millones de euros, lo que supone un incremento del 31,5 por ciento respecto al año anterior. ¿Cómo puede ser esto compatible con las tasas de pobreza absoluta y relativa que hemos dado anteriormente según el estudio de Cáritas?

3) El desarrollo de la sociedad civil frente al Estado, que conduce a una falsa dialéctica, porque ni lo público se puede confundir con el Estado, ni la sociedad civil es el mercado, como intencionadamente pretenden hacernos creer los ultraliberales. La disyuntiva no es o el Estado o el mercado, términos en los que se está planteando el debate, destacando los efectos perversos del primero y las bonanzas del segundo, sino al servicio de quién y de quiénes debe estar el poder político y las instituciones del Estado: al servicio de los más débiles o al servicio de los más fuertes.

La globalización impone retos enormes a las sociedades actuales. Al reducirse la capacidad reguladora de los Estados nacionales, y a la vez, extenderse el poder de la economía de mercado, se contribuye al desarrollo de las desigualdades y de la exclusión social, tanto a escala nacional como a nivel internacional. Economía de mercado, que se convierte cada vez más en un instrumento de dominación política, supliendo y usurpando el papel de las sociedades en su autogobierno:

"Los mercados votan todos los días, obligan a los gobiernos a adoptar medidas impopulares, desde luego, pero indispensables. Son los mercados los que poseen el sentido de Estado" (George Soros citado por Iniciativa Autogestionaria, 1999).

La creciente apertura de las economías nacionales a los flujos comerciales y financieros internacionales genera una cada vez mayor integración supranacional, pero en un mundo desigual y crecientemente desregulado, es un factor de polarización económica y social, ya que contribuye a la fractura de las sociedades desarrolladas, con el aumento del desempleo, la desigualdad y la marginación, el llamado "cuarto mundo", y al mismo tiempo a una "prescindencia" forzosa de una gran parte del Tercer Mundo.

Ahora bien, el neoliberalismo no es sólo una teoría política o económica, sino que pese a los defensores del "fin de las ideologías", el neoliberalismo tiene un componente ideológico muy fuerte, un sistema de valores, ideas y principios que actúa colonizando el pensamiento y la experiencia personal y social.

¿Cuáles son estos componentes ideológicos? Según los predicadores de esta ideología, la libertad individual no vendría garantizada por la democracia política o por el Estado, sino más bien al contrario, afirman esta libertad en el seno de una sociedad con la mínima injerencia por parte del Estado y la máxima por parte del mercado. La libertad estaría pues enmarcada en el ámbito del libre juego del mercado.

En el plano económico la libertad así entendida se traduce en: el sostenimiento del derecho a la propiedad privada como un derecho absoluto, intangible; la descentralización de la economía; la libertad de precios; la libre competencia que elimina a los menos capaces; la consecución del mayor beneficio al menor coste posible; la concentración de recursos en

pocas manos; la oposición a cualquier tipo de colectivización,... Pero mientras fomentan la competencia entre los trabajadores, animan las fusiones y concentraciones de los grandes capitales: es decir, cooperación entre los fuertes para ser cada vez más fuertes y competencia a muerte entre los débiles para que sean cada vez más débiles. Sólo hay que recordar que si hace algunos años en España se hablaba de los siete grandes bancos (Bilbao, Vizcaya, Banesto, Santander, Central, Hispano, y Popular), hoy han quedado prácticamente reducidos a tres: Banco Bilbao Vizcaya Argentaria, Popular y Santander Central Hispano. A nivel mundial, en ocho sectores, entre los que se encuentran los automóviles, el espacio aéreo, la electrónica, el acero, los armamentos y los medios de comunicación, las cinco mayores corporaciones controlan el 50% del mercado mundial. Diez corporaciones controlan en la actualidad casi todos los aspectos de la cadena mundial de alimentos. Cuatro controlan el 90% de las exportaciones mundiales de maíz, trigo, tabaco, té, piña, yute y productos forestales. ¿Para quién la libre competencia?

En su acepción política, la ideología neoliberal sostiene que la libertad individual es el fundamento de la organización de los Estados políticos. Afirma la superioridad del individuo frente a cualquier poder público que represente los intereses de la colectividad. Acaba así la búsqueda del bien común, supuestamente ejercido desde el poder político, para lograr el bien particular de unos pocos, en los que se concentra el poder económico.

Cuatro son los axiomas de esta, ya bien conocida, versión del liberalismo económico: el individuo frente a la persona; el interés particular frente al bien común; la pérdida del sentido de la responsabilidad moral, colectiva, de lo que acontece a los otros, sobre todo, a los más débiles y vulnerables; la desigualdad natural frente a la igualdad moral de los hombres; la afirmación de un Estado mínimo que ponga las menores trabas a la iniciativa individual, ya que el individuo buscará por sus propios medios, el libre despliegue de sus posibilidades, lo que repercutirá en el beneficio de todos. Se presupone en este planteamiento la igualdad de oportunidades entre los integrantes de la sociedad. Quien no logre triunfar, será un fracasado, no porque no haya tenido las mismas oportunidades que los demás sino porque no ha sabido aprovecharlas; en definitiva, cada uno tiene lo que se merece

### **3.- El voluntariado: ¿factor de transformación social o de legitimación del desorden social?**

En este contexto político, económico e ideológico adquiere sentido el auge del voluntariado y de las ONGs como mecanismos correctores de las desigualdades producidas por el mercado y el retroceso del Estado en su papel de garante de los derechos sociales y económicos de sus ciudadanos. Hasta los años 80, el planteamiento de la cuestión social se inclinaba del lado de lo público, de la potenciación de la intervención pública, a partir de los años 80, la balanza parece inclinarse del lado de lo privado, la familia, el mercado, el tercer sector, el voluntariado; nos hallamos ante la sustitución del Estado de Bienestar por un sistema social de bienestar o pluralismo de bienestar en el que la provisión de los servicios sociales se reparte entre la iniciativa privada (el mercado), la iniciativa pública (el estado) y la iniciativa social (ONGs, voluntariado, tercer sector, economía social, sector no lucrativo, etc.).

La tesis que yo defiendo en este artículo es que el voluntariado en este contexto tiene un valor ideológico y político como factor de legitimación del sistema neoliberal. Tanto el voluntariado como las ONGs son la coartada del sistema para apagar los fuegos que él provoca, le sirven para reparar los desperfectos ocasionados por sus políticas económicas, corriendo una cortina de humo sobre la dejación y abandono que están haciendo las autoridades políticas y públicas de sus obligaciones básicas.

Uno de los efectos del voluntariado es la desmovilización política de las sociedades enriquecidas, en la medida que aparta a la gente de la militancia y el compromiso en los movimientos más críticos frente a la globalización económica. Esta desmovilización se lleva a cabo de diferentes modos:

1º.- Al poner el énfasis en la voluntariedad se transmite una concepción individualista de la sociedad, según la cual todo depende de la suma de voluntades individuales, olvidando la dimensión institucional y estructural de la convivencia humana. Hacer depender la solución de los problemas sociales de la voluntad y disposición personales implica entender los problemas sociales como cuestiones individuales y no estructurales. Las situaciones de exclusión, empobrecimiento y marginación acaban siendo interpretadas como meras inadaptaciones, desviaciones individuales que han de ser corregidas apelando a la voluntad de las personas en ambas direcciones, unas para prestar su ayuda y otras para que se dejen ayudar.

Al plantear los problemas sociales como problemas individuales y no estructurales, se pierde la visión política de las causas que están en el origen de esa situación. Si los planteamientos no atienden a las causas, tampoco las soluciones. Así se puede entender que la pobreza y la exclusión en lugar de desaparecer, no sólo se mantienen, sino que en algunos casos aumentan, pese a la inflación de voluntarios.

2º.- Esta visión individualista y voluntarista conduce además a una solidaridad descafeinada, *ligh*, que es bien recibida por la sociedad porque no cuestiona ni el sistema ni nuestra responsabilidad y complicidad en él. Se combina la solidaridad y el consumo sin crear ningún problema de conciencia. Por un lado, se ejerce la solidaridad cediendo unas horas de nuestro tiempo libre y se aprovecha para hacer *curriculum*, para hacer las prácticas que no se hicieron durante los estudios universitarios, para encontrar un empleo hasta que salga algo mejor, para tener experiencias de auto-realización, para aumentar la autoestima o para seguir manteniendo el caché de "progre". Por otro lado, se ofrece solidaridad al gusto del consumidor, y nunca mejor dicho, se promueve una solidaridad a la "carta", y así se puede ser solidario comprando, consumiendo, pasándolo bien, asistiendo a espectáculos, a estrenos de cine, lo que llaman algunos autores "la oferta de un altruismo sin dolor a cambio de entretenimiento". La solidaridad que se oferta es a cambio de "sentirse bien", de satisfacer una necesidad psicológica de que "algo estamos haciendo", de lavar nuestras conciencias y sentirnos satisfechos de nosotros mismos.

3º.- La falta de planteamiento político de las asociaciones y organizaciones de voluntarios, su supuesta neutralidad ideológica, queda cuestionada cuando para sobrevivir y seguir atrayendo recursos humanos y económicos entran en las leyes del mercado, sometándose a los dictados de un mercado de la caridad y la ayuda humanitaria que ellas mismas han contribuido a crear. La competencia por conseguir recursos oficiales y privados en el mercado de la financiación las ha llevado a convertirse en especialistas del arte de vender al estilo americano.

El afán de ser mejor conocido y valorado, lo que se conoce en el argot comercial, "política de imagen", y el afán de atraer para sí las donaciones de los competidores, "la cuota de mercado", concentra el esfuerzo de los directivos y expertos de las asociaciones y organizaciones. Y como tal también se está llevando una buena cuota de los ingresos. Cada vez se dedican partidas más grandes de los presupuestos de las organizaciones, a los

esfuerzos de comunicación públicos. Cuantas más organizaciones entran en el mercado, más deben gastar en anunciarse para destacar del resto.

Las reglas del mercado convierten a algunas de estas asociaciones y organizaciones en auténticas transnacionales de la ayuda humanitaria y así son conocidas como "las Siete Hermanas", apodo que deben al término "Siete Hermanas", aplicado por Anthony Samson a las siete compañías petroleras más importantes del mundo, y son un grupo de organizaciones transnacionales privadas que controlan, directa o indirectamente, alrededor del 60% de los fondos que van del Norte al Sur por vías no gubernamentales. Algunas de ellas son *Save The Children* del Reino Unido, *World Vision*, *Care*, *Plan*, Médicos sin Fronteras... El carácter transnacional de estas organizaciones no se debe sólo al monopolio de los fondos destinados al desarrollo, y a la expansión y crecimiento de sucursales por todo el mundo, sino que se pone de manifiesto también en los crecientes gastos de explotación de complejos departamentos de recaudación de fondos y publicidad destinados a mantener o ampliar la cuota de mercado de la organización.

4°.- Pero la despolitización e independencia de las organizaciones de voluntarios es cada vez menos creíble si atendemos a las fuentes de financiación. Hay cuatro tipos de fuentes a las que las organizaciones pueden recurrir para obtener ingresos. Por orden decreciente en pérdida de autonomía son: acuerdos para la realización de servicios financiados vía sistema de ayuda oficial; donaciones, tanto de contribuyentes privados como de instituciones privadas; rendimiento de acciones, bonos y otros recursos y, por último, ingresos por venta de productos o servicios, incluida la lotería.

En el caso de las asociaciones españolas, las tres fuentes principales de financiación son: las subvenciones procedentes de las Administraciones Públicas estatal, autonómica y local; las donaciones o aportaciones privadas de socios particulares, empresas, etc. y los ingresos percibidos por los servicios de la actividad propia de las organizaciones. Por orden de importancia, los ingresos recibidos en concepto de subvenciones públicas son los más importantes, beneficiándose también de exenciones fiscales y contratos o conciertos con los poderes públicos; la segunda partida en importancia son las cantidades percibidas en concepto de pago por los servicios prestados, a la que sigue la procedente de la realización de actividades comerciales, que ha ido ganando peso en los últimos años. En

último lugar, se encuentra la financiación privada, integrada por cuotas de socios, patrocinios, mecenazgos, donaciones privadas y rentas del patrimonio (alquileres, depósitos bancarios, dividendos, inversiones financieras, etc.). Todo ello según el *Diagnóstico de situación del voluntariado en España*, Plan Estatal del Voluntariado 2005-2009 (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2007, p. 21).

Los respectivos gobiernos han tenido un papel fundamental en la vida y el trabajo de muchas organizaciones como principal financiador. En esta situación, es el gobierno el que determina los programas, las perspectivas y los sistemas operativos, acabando a menudo con cualquier carácter voluntario que tuviera el origen de las organizaciones, adaptándolas a los requisitos de su agenda oficial. De hecho los gobiernos han pasado de ser defensores, financiadores o clientes, a ser más bien los dueños principales, ante quienes son responsables y a quienes deben rendir cuenta, perdiendo de perspectiva que ante los únicos que deberían ser responsables es ante aquellos que dicen querer ayudar. La excesiva dependencia estatal pone en riesgo la planificación de los proyectos, que se ven condicionados a la renovación o no de las subvenciones, como lo reconoce un miembro de la Coordinadora Española de ONGs:

“El riesgo es que en el momento en que te conviertes en demasiado incómodo te cierran los grifos. No es que te hagan decir cosas que tú no quieres, simplemente acaban contigo: no puedes hacer proyectos porque no tienes dinero para pagarlos, no puedes contratar personal. Estás perdido” (Domínguez, 2001, p. 51).

Para los políticos y directivos de los cuerpos de ayuda oficial, que se enfrentan a una serie de imperativos para gastar y defender los intereses institucionales, las asociaciones de voluntarios ofrecen varias ventajas. Pueden servir a propósitos útiles cuando deben gastarse presupuestos oficiales en un plazo de tiempo corto (a veces muy corto) y renovable sin aumentar los gastos gubernamentales; cuando las operaciones están limitadas en el tiempo, hace falta experiencia o son arriesgadas; cuando se necesita un conocimiento inmediato; cuando debe consolidarse una base de participación para la ayuda y cuando un programa de ayudas oficiales necesita una "cara humana" de buena voluntad.

El Banco Mundial está presionando para que exista un mercado puro, particularmente en América Latina, en el que las asociaciones loca-



les y no locales compitan con los empresarios mediante las distintas ofertas, en una especie de subasta pública. El Programa Mundial de Alimentos de la ONU y el ACNUR contratan los servicios de las organizaciones en condiciones similares. Los contratistas privados no son todavía importantes en el negocio del auxilio alimentario y en la ayuda al refugiado, pero las oficinas de consulta han empezado a competir con las organizaciones por su dinero en los mercados del desarrollo rural y los contratos de formación (Sogge, 1998, p. 127).

De este modo, las asociaciones y organizaciones de voluntarios se están transformando en contratistas de servicios públicos, con la ventaja de que son menos costosos por la voluntariedad de sus miembros. Todo ello, cuestiona la "independencia" y "no gubernamentalidad" de estas organizaciones.

#### **4.- Conclusiones**

Una de las asignaturas pendientes del voluntariado es la reflexión crítica sobre la capacidad transformadora de su acción y la necesidad del compromiso político para luchar contra la injusticia social. Si después de decenios de intervención voluntaria, los procesos de exclusión y desigualdad social siguen siendo una constante no sólo en el plano nacional sino internacional, quizás ha llegado el momento de plantearse hasta qué punto fenómenos como el voluntariado en lugar de transformar la realidad no la están consolidando y reproduciendo. Mientras que el voluntariado no incorpore la dimensión política en su acción, la denuncia de las estructuras económicas dominantes, la renuncia a la dependencia de poderes que coaccionen su libertad de pensamiento y de acción, la interpelación a los consumidores como cómplices de un sistema generador de pobreza en serie, su intervención seguirá siendo asistencialista y paliativa, aunque también es cierto que el día que incorpore estos elementos ya no será voluntariado sino otra cosa.

*Ana M<sup>a</sup> RIVAS RIVAS es doctora en sociología y trabaja como profesora en el Departamento de Antropología Social de la Universidad Complutense de Madrid.*

## Bibliografía

Comisión de las Comunidades Europeas (1997). *El fomento del papel de las asociaciones y fundaciones en Europa*. Bruselas: Comunicación de la Comisión de las Comunidades Europeas.

Domínguez, T. (2001). ¿Organizaciones 'no' gubernamentales?. *La clave*, (6), 50-53.

Iniciativa Autogestionaria (1999). *El mito de la globalización neoliberal: desafíos y respuestas*. Salamanca: ACC.

Ministerio de Economía y Hacienda. Subdirección General de Estudios del Sector Exterior (2000). El informe 2000 del Banco Mundial sobre la pobreza en el mundo. *Boletín económico del ICE, Información Comercial Española*, (2663), 3-6.

Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. (2007) *Diagnóstico de situación del voluntariado en España, Plan Estatal del Voluntariado 2005-2009*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Petrella, R. (1997). *El bien común*. Elogio de la solidaridad. Madrid: Temas de Debate.

Reyes, V. (2006). La pobreza en España. *Cáritas*, (474), 43-44.  
Ruiz Olabuénaga, J. I. (dir). (2000). *El Sector No Lucrativo en España*, Madrid: Fundación BBV.

Ruiz Olabuénaga, J. I. (dir). (2001). El voluntariado en el contexto europeo. *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*. (Núm. Extra II, mayo 2001), 37-48.

Sachs, J. (2005). *El fin de la pobreza. Cómo conseguirlo en nuestro tiempo*. Barcelona: Debate.

Salomón, L. M.; Anheier, H. K. (1999). *Nuevo estudio del sector emergente*. Madrid: Centro de Estudios sobre la Sociedad Civil. BBV.

Sogge, D. (ed.) (1998). *Compasión y cálculo. Un análisis crítico de la cooperación no gubernamental al desarrollo*. Barcelona: Icaria.

## NOTAS

1. Holanda, Francia, USA, Finlandia, Reino Unido, Australia, Alemania, Irlanda, Bélgica, España, Israel, Austria, República Checa, Japón, Argentina, Perú, Brasil, Rumania, Hungría, Eslovaquia, México y Rusia.

2. Como pobreza absoluta se entiende al porcentaje de la población con un nivel de renta o consumo por debajo de la línea de la pobreza; la línea de la pobreza por debajo de la cual una persona es considerada pobre, es de 1,08 dólares al día a precios de 1993 ajustados por un índice de paridad de poder adquisitivo.